FORMACIÓN Discípulos a Entrenar

Sesión 28: La dinámica del discipulado (11d)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **2 Timoteo 1:7-8**

7 porque Dios nos dio un espíritu no de temor, sino de poder, amor y autocontrol.
8 Por eso no os avergoncéis del testimonio sobre nuestro Señor,
ni de mí su prisionero, sino compartir el sufrimiento por el evangelio por el poder de Dios,

Paso 3: *Lee y comenta todo o parte del capítulo de la Biblia* - **2 Timoteo 1**
Enlace: https://www.biblegateway.com/passage/?search=2%20Timothy%201&version=ESV

***Paso 4**:* Preguntas para solicitudes personales y/o debates en grupo:

1. Dado que todos los creyentes pasan por un proceso de santificación que dura toda la vida, tus aprendices tendrán debilidades que tú, como entrenador, necesitas ayudar a corregir.

2. Tu trabajo es confrontar a tu discípulo si quiere volverse más parecido a Cristo.

3. ¿Has aprendido a corregir, reprender y animar a otro compañero creyente a someterse al Espíritu Santo?

4. Aprende que rezar juntos puede ayudar a convertir una debilidad en una fortaleza. Aprenderemos a desarrollar una estrategia para lograrlo.

5. Hay valor en desarrollar las fortalezas de tu discípulo, no solo en señalar sus debilidades. Confía en que será hábil para ayudar algún día a sus propios discípulos.

***Paso 5**: Lee y comenta este contenido del libro La formación de un discípulo (véase la fuente más abajo):*
Capítulo 11d según el autor – Keith Phillips:

Corregir debilidades

Una de las cosas más difíciles para mí cuando empecé a ministrar fue corregir a otra persona. Temía el rechazo y temía estar equivocado. Un viejo predicador cambió por completo mi perspectiva. Me dijo: "Eres solo un portavoz. No des tus opiniones ni sugerencias. Si no puedes empezar con 'Así dice el Señor', no lo digas. Pero si la Biblia lo dice y tienes miedo de declararlo, no amas a la persona." Inevitablemente, habrá áreas de la vida de tu discípulo que aún no serán similares a las de Cristo. Eres responsable de exponer y tratar esas debilidades (Gálatas 4:19). Te sentirás tentado a racionalizar: "Ha tenido una vida difícil" o "Eso es solo parte de su personalidad." Pero debes amar a tu discípulo lo suficiente como para involucrarte en corregir sus debilidades. Se sugiere el siguiente proceso para este propósito.

Discernir sus debilidades.

Observa atentamente a tu discípulo y escucha lo que dice. Él es tu mayor fuente de información sobre sus necesidades y bienestar espiritual.

Hazle preguntas que le ayuden a expresar cómo está y cuáles son sus necesidades. Concéntrate en su vida, en su tiempo en la Palabra y en sus relaciones con los demás. Obsérvale relacionarse con quienes tienen autoridad sobre él, con su familia, con extraños, con el sexo opuesto y con sus amigos. Discerne cómo ven los demás a tu discípulo. Escucha los comentarios que se hacen sobre él. ¿Es respetado? ¿Creíble? ¿Apreciado? Revisa sus tareas escritas y su trabajo de memoria. Haz todo esto con amor, pero con una mirada atenta a las áreas de necesidad.

Confronta a tu discípulo.

Una vez que hayas discernido una debilidad, habla de ello con tu discípulo. Ámalo lo suficiente como para enfrentarte a él. Dios dice: «A los que amo, reprendo y disciplino...» (Apocalipsis 3:19 NVI). Si tu discípulo se desvía de la voluntad de Dios, sé lo suficientemente valiente para llamarle de vuelta al camino correcto. Pablo estaba "exhortando, animando e implorando a cada uno... como lo haría un padre con sus propios hijos" (1 Tesalonicenses 2:11). Si respondes débilmente o te intimida la rebelión de tu discípulo, su formación será deficiente. Tu discípulo responderá positivamente a tu confrontación si es firme pero amorosa. Pablo le dijo a Timoteo que él "corrigiera, reprendiera y animara—con gran paciencia y cuidadosa instrucción" (2 Timoteo 4:2 NVI). Pero le dijo a Tito que "... habla con los cristianos... tan severamente como fuera necesario para hacerlos fuertes en la fe» (Tito 1:13 LB). Pablo fue amable pero directo cuando cuestionó a Timoteo sobre su reticencia (2 Timoteo 1). Pablo comenzó afirmando su amor por Timoteo (vv. 1-4) y recordando detalles de su relación íntima (vv. 5,6). Luego, basándose en esta cercanía expresada, abordó con valentía la necesidad de Timoteo: "Porque Dios no nos ha dado espíritu de timidez, sino de poder, amor y disciplina. Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero..." (vv. 7,8). Basad siempre vuestra confrontación en la Palabra de Dios y en la autoridad de Jesucristo. Entonces podrás ser tan audaz y seguro como Cristo lo fue cuando confrontó a Pedro: "... Ponte detrás de mí, Satanás; porque no estás pensando en los intereses de Dios, sino en los del hombre" (Marcos 8:33). Pablo escribió: "... Te pedimos y exhortamos en el Señor Jesús ..." (1 Tesalonicenses 4:1).

Muéstrale a tu discípulo los principios bíblicos que exponen sus acciones y hábitos pecaminosos. Esto establecerá que la Palabra de Dios, no tu opinión o experiencia, es la base para corregirlo.

Sin embargo, no confrontes a tu discípulo cada vez que te reúnas con él. Hace algún tiempo noté esta tendencia en mi vida. Debido a la naturaleza generalizada de nuestro ministerio, había algunos miembros del personal a los que rara vez veía. Cuando los veía, era porque tenían un problema serio que requería mi atención personal. Tras un tiempo, ocurrió algo muy natural. Cuando les dijeron que Keith quería verlos, se sintieron culpables y ansiosos. Este temor era similar al de un cristiano romano invitado al Coliseo en lugar de la expectativa de encontrarse con un hermano preocupado que lo amaba. Nadie quiere una relación basada en la confrontación. Asegúrate de equilibrar tu confrontación con ánimo y apoyo. Elogia a tu discípulo por su crecimiento y aplicación de los principios de Dios. Comparte cómo te ministra. Debe tener esta afirmación.

Una vez que hayas confrontado a tu discípulo, estudia la Biblia juntos para encontrar la cualidad positiva que necesita desarrollarse en su vida o animarle a descubrir el estándar para sí mismo.

Rezad juntos.

Solo Dios puede cambiar una vida (1 Corintios 3:6). Pablo instó a sus amigos a «agonizar» con él en oración (Romanos 15:30). Jesús prometió: "... Si dos de vosotros coincidís en la tierra sobre

algo que puedan pedir, será hecho por ellos por mi Padre..." (Mateo 18:19). Haz un compromiso en la oración de convertir esta debilidad en fortaleza.

Desarrolla una estrategia.
Una estrategia es una serie de pasos que conducirán a tu discípulo a la consecución de su objetivo. Estos pasos deben ser específicos, claramente definidos y alcanzables. Permítanme sugerir tres elementos vitales que deben incluirse en toda estrategia para eliminar la debilidad.

***1. Estudio bíblico**. Muchos no estudian la Biblia porque ésta les reprende. Pero el cambio ocurre mediante el «estímulo de las Escrituras...» (Romanos 15:4). Dios bendice abundantemente a quienes le obedecen. George era un miembro del personal que solía entregar sus informes con retraso. Su líder explicó las molestias que esto causaba, pero George no corrigió esta debilidad hasta que estudió la fidelidad en las cosas pequeñas. Eso cambió su actitud. Estudiar pasajes que hablen directamente del problema debe incluirse en la estrategia.*

***2. Modelos positivos**. Vuestro discípulo aprenderá a seguir a Cristo observándoos a vosotros y a otros creyentes maduros que puedan ofrecer modelos positivos de la característica necesaria. Pedro dijo a los ancianos que fueran ejemplos para el rebaño (1 Pedro 5:1-3). Pablo animó a los filipenses a «Unos a los demás en seguir mi ejemplo, hermanos, y a tomar nota de los que viven según el patrón que os hemos dado» (Filipenses 3:17 NVI). Vuestras vidas demostrarán que es posible que el discípulo obedezca a Dios en el ámbito de su debilidad. Debe estar expuesto a la cualidad necesaria. Un ejemplo es un poderoso agente de cambio.*

***3. Aplicación práctica.** Santiago 1:22 (RSV) nos exhorta a "... seos hacedores de la Palabra, y no solo oyentes; tu discípulo crecerá mediante su aplicación específica. Involúcalo en actividades que ayuden a corregir su debilidad. Por ejemplo, aprenderá a servir limpiando después de una reunión de grupo. No debe participar en actividades que perjudiquen su maduración en su área de debilidad. Dirigir un estudio bíblico puede alimentar su orgullo y ser contraproducente. Tu discípulo debe ver esta estrategia como suya, no como una que tú le has impuesto. Incorpora sus ideas siempre que puedas. Afirma que le apoyarás y animarás a seguir este plan.*

***Hazle responsable**. Aunque este sea un proceso largo, es un excelente tiempo para la gestión responsable. Si tu discípulo entiende los principios y sabe cómo aplicarlos, estará capacitado eficazmente para afrontar futuras debilidades en su vida y en la de quienes liderará. Igualmente importante, este proceso verificará tu amor por él y reforzará su confianza en ti como alguien que busca la voluntad de Dios en cada decisión que tomes. Dado que la confianza es la base de la sumisión, enfrentar sus debilidades de esta manera le ayudará a someterse con alegría a la autoridad de Dios.*

Desarrollar sus fortalezas
Para fomentar el crecimiento de tu discípulo y desarrollar sus dones dados por Dios, eres responsable de cultivar sus fortalezas. Primero, asegúrate de que sus aparentes fortalezas no sean motivo de orgullo. Si lo son, trátalas como debilidades. Luego diseña una estrategia para desarrollar sus áreas de fortaleza. Esta estrategia debe incluir estudio bíblico, modelos positivos y aplicación práctica, como se ha comentado anteriormente. Es ideal si puedes asignar un proyecto que corrija una debilidad y desarrolle una fortaleza simultáneamente. Ruth era débil en la organización, pero fuerte en el servicio. Así que le dimos la responsabilidad de supervisar las comidas de nuestro personal de Los Ángeles. Esto incluía planificar los menús, organizar las compras y asignar a los cocineros. Su servidumbre motivó a otros a hacer voluntariamente su trabajo. Esto fortaleció su fortaleza. Y Ruth se convirtió en una buena organizadora, corrigiendo su debilidad. En respuesta a tu oración, Dios te dará discernimiento para ver fortalezas poco desarrolladas en tu discípulo. Al completar cualquier proyecto, evalúa la eficacia de tu discípulo. Pregúntale qué funcionó. ¿Por qué funcionó? ¿Qué no funcionó? ¿Por qué no? ¿Cómo podrías

mejorar? ¿Qué se logró? Además de evaluar el proyecto, reexamina y comenta tus objetivos de discipulado. ¿Fue tu discípulo minucioso? ¿Puntual? ¿Organizado? ¿Creativo? ¿Delegó bien? ¿Fue sensible y constructor con los demás? ¿Tomó la iniciativa? ¿Qué aprendió? Por último, anima y elogia a tu discípulo. Luego, cuando surja otra tarea más difícil, hazle el máximo cumplido—asígalo.

Lista de verificación del Discípulo – La dinámica del discipulado
Me aseguro de que el entorno espiritual de mi discípulo incluya:
___Adoración: una actitud de adoración que expresa nuestro amor, asombro y respeto por Dios Todopoderoso.
___**Ministerio** – edificándonos y edificándonos mutuamente.
___**Memorización** – esconder la Palabra de Dios en nuestros corazones.
___**Meditación** – búsqueda de conciencia divina.
___**Enseñanza** -
___the Biblia
___how pensar
___how tomar decisiones.
___**Corregiendo debilidades.**
___**Desarrollando fortalezas.**

pp. 128-133

Paso 6: *Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones de la otra.*

Fuente: The Making of a Disciple , del Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto preguntas de estudio) se extrae del libro sin revisiones.

20261123 revisado